

LA SOCIOLOGÍA: CONTEXTO DE EMERGENCIA Y PERSPECTIVA SOBRE LOS DIFERENTES MODOS DE ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO. DEL “TAYLORISMO” AL “JUST IN TIME”¹

Verónica Paiva²

(vtpaiva@gmail.com)

Fecha de Recepción: 10 de Junio de 2020

Fecha de Aprobación: 17 de Junio de 2021

Resumen

El objetivo del artículo es dar cuenta del contexto de surgimiento de la sociología y hacer una breve revisión de las distintas modalidades de organización del trabajo a través del tiempo, poniendo el acento en la mirada que tuvo la disciplina sociológica sobre el impacto de esos modos organizativos sobre la subjetividad. El artículo tiene fines especialmente didácticos y está dirigido al público interesado en los fenómenos que rodearon la emergencia de la disciplina o en las distintas modalidades de organización de los recursos humanos y su impacto en la personalidad.

Palabras clave: Surgimiento de la sociología, Taylorismo-Fordismo, Toyotismo, Organización del trabajo.

¹ Artículo revisado y aprobado para su publicación el día 17 de Junio de 2021.

² Licenciada y Doctora en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA), área Ciencias Sociales. Profesora Titular de “Teoría Sociológica I y II en la Licenciatura en Sociología de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES) y Profesora Adjunta en la materia “Sociología” de las Licenciaturas en Recursos Humanos y de Administración de Empresas de la misma Universidad. Docente investigadora de la Facultad de Arquitectura de la UBA, en donde se dedica a tareas de investigación y está a cargo de Sociología y Taller de Tesis.

Abstract

The aim of the article is to study the emergence of sociology and to make a brief review of the different modes of work organization, emphasizing the view that the sociological discipline had on the impact of these organizational modes on subjectivity. The article has especially didactic purposes and is aimed at the public interested in the different modes of organization of human resources and their impact on the personality.

Key words: Emergence of sociology, Taylorism-Fordism, Toyotism, Work organization.

Resumo

O objetivo do artigo é dar conta do contexto de emergência da sociologia e fazer uma breve revisão dos diferentes modos de organização do trabalho ao longo do tempo, enfatizando a visão que a disciplina sociológica teve sobre o impacto desses modos de organização na vida. subjetividade. O artigo tem finalidades especialmente didáticas e dirige-se ao público interessado nos fenômenos que envolveram o surgimento da disciplina ou nos diferentes modos de organização dos recursos humanos e seu impacto na personalidade.

Palavras-chave: Surgimento da sociologia, Taylorismo-Fordismo, Toyotismo, Organização do trabalho.

Introducción

El objetivo de este artículo es dar cuenta del contexto de surgimiento de la sociología y repasar brevemente las distintas concepciones sobre la organización del trabajo y los recursos humanos que existieron desde el siglo XX en adelante. El artículo nació de necesidades principalmente didácticas ya que los distintos aspectos que rodearon la emergencia de la sociología se encuentran dispersos en distintos textos y no existe algún escrito que reúna dichos asuntos con las modalidades de organización del trabajo a través del tiempo.

De acuerdo con ello, el artículo tendrá una primera parte dedicada a dar cuenta de los hechos que rodearon la emergencia de la sociología y luego un repaso breve de los distintos modos de organización del trabajo desde principios del siglo XX a la actualidad, poniendo el foco además en la perspectiva que tuvo la sociología sobre esos modos organizativos y su impacto en la subjetividad.

Contexto de surgimiento de la sociología

La sociología, es decir, la disciplina que estudia los hechos a partir de un contexto social, político e institucional determinado, surge en el siglo XIX a partir de las transformaciones producidas luego de la Revolución Industrial y la Revolución Francesa.

¿Cuáles fueron dichos cambios? Muy sintéticamente, pueden ser agrupados en tres: socioeconómicos, científicos y políticos.

Cambios socioeconómicos

Durante la etapa medieval, el 80% de la población vive en el campo, con tareas rurales que se producen en los campos de los señores feudales. Los hombres se dividen en libres y no libres y existe entre ellos una relación de “vasallaje” que vincula a los de mayor poder con los de menor, en una relación que intercambia servicios por protección. Así se relacionan el rey con los señores feudales y estos con los siervos que viven en sus tierras. Durante el feudalismo, la producción es fundamentalmente rural y el 90% de la población está constituida por campesinos que labran las tierras feudales. Se trata de un modelo económico de producción orientado a la reproducción del modelo, es decir, a la alimentación de los habitantes sin generación de mayores excedentes, más que el resguardo ante hambrunas y adversidades climáticas.

Por su parte, en las ciudades medievales, pequeñas y amuralladas, sólo se sitúan los gremios que agrupan a los artesanos de distinta jerarquía y también a los burgueses, clase social conformada por comerciantes y profesionales, que es minoritaria hasta las revoluciones industrial y francesa. Los gremios agrupan a los artesanos y existen leyes

muy estrictas que prohíben la libre competencia dentro de los límites de la pequeña ciudad.

En un lento proceso que va desde los siglos XV hasta el siglo XVIII, este mundo medieval y rural se empieza a erosionar, para dar paso al mundo industrial y capitalista. ¿Cuáles fueron los sucesos que provocaron el cambio y cuál es la relación de la sociología con dichos hechos?

Si seguimos a Marx en su texto “La acumulación originaria”, el autor expresa que, al menos en Inglaterra, ya hacia el siglo XIV aquella división de la tierra entre señores feudales y siervos, sólo existe en el derecho, dado que la tierra estaba en manos de pequeños campesinos que labraban los campos de los grandes señoríos feudales y que, además, en su tiempo libre, se dedican a trabajar las tierras de los terratenientes como arrendatarios libres. (Marx, 1867)

Unido a ello, existía desde antaño una antigua institución germánica que disponía la existencia de terrenos comunales en donde los siervos podían cultivar y tener animales que pertenecían a toda la comunidad. Lentamente toda esta forma de división y uso de la tierra agrícola comienza a modificarse, ya que, por un lado, empiezan a limitarse y prohibirse las extensiones de tierras destinadas a campesinos que estaban ubicadas en los “señoríos” feudales y desde el siglo XVIII se sancionan las llamadas “*enclosures acts*” (leyes de cercamiento) que mandan cercar las tierras comunes que pasan a manos de un solo dueño. El cercamiento no sólo significó la prohibición de uso de las tierras de todos los campesinos que se abastecían allí, sino el cambio en el tipo de uso de la tierra que pasó de ser agrícola a ser para pastoreo de ovejas, para abastecer las necesidades de la industria lanera que se estaba desarrollando en las ciudades de Londres.

Además de estos fenómenos, la Reforma Protestante del siglo XVI también incidió en los cambios en la propiedad y uso del suelo, ya que, a partir de la expulsión de la Iglesia y la confiscación de las tierras, el 80% de los campesinos que formaban parte del clero fue expulsado de las tierras y privados de sus medios de vida. En este cambio de escenario, todos los campesinos que vivían de los dominios de la Iglesia o en las tierras de los señores feudales, fueron expulsados hacia las ciudades y se convirtieron lentamente en obreros de la naciente industria surgida en las urbes.

¿Cuáles fueron los agentes sociales y económicos que se convirtieron en los grandes actores del naciente capitalismo? En el campo, el “arrendatario capitalista”, un sujeto que comenzó como arrendatario libre en calidad de siervo y que se fue empoderando entre el siglo XIV y XVI por el aumento de los precios de los productos agrícolas. Si se tiene en cuenta que los arriendos se contrataban a cien años según las normas feudales y que los alimentos se vendían en las zonas portuarias a precios de mercado, por fuera de los límites a la libre competencia que imponían los gremios, las coyunturas favorables al alza de precios actuaron a favor de los arrendatarios, ya que la diferencia entre lo que pagaban de arriendo y el precio de lo que vendían los ayudó a enriquecerse (Marx, 1983).

El otro actor importante del emergente capitalismo fue el burgués o capitalista en las ciudades. Hacia el siglo XI eran un grupo minoritario dentro de la población de las pequeñas ciudades del medievo. ¿Cómo se enriquecieron, cómo lograron constituirse en la clase fundamental que llevó adelante la Revolución Industrial en Inglaterra y la francesa en dicho país?

En lo económico, un sector de los futuros capitalistas serán algunos artesanos que utilizarán la fuerza de trabajo del campesinado en la baja temporada agrícola, usándolos para la elaboración textil a través del trabajo domiciliario (*domestic system*) (Nari, 2002). Pero fundamentalmente, fue a través del comercio ultramarino, la explotación de las riquezas naturales de las nuevas colonias, la creación de bancos, de sociedades anónimas y de la deuda pública, es decir, los empréstitos de los privados al estado para financiar las guerras (Marx, 1983).

Toda esta serie de hechos provocaron la migración de grandes cantidades de pobladores del campo a la ciudad en busca de trabajo en la naciente industria urbana, el surgimiento de urbes que no estaban acondicionadas para recibir a los nuevos contingentes de población migrante y el surgimiento de un nuevo actor social: el proletariado

Las condiciones de vida en las grandes ciudades londinenses, la pobreza de las viviendas, el hacinamiento y la falta de salubridad, fue ilustrada por Engels en *La situación de la clase obrera en Inglaterra*:

“En Inglaterra estos barrios malos están organizados por todas partes más o menos de la misma manera, hallándose ubicadas las peores viviendas en la parte más fea de la ciudad. Casi siempre se trata de edificios de dos o una planta. Estas pequeñas casas de tres o cuatro piezas y una cocina se llaman cottages y constituyen comúnmente en toda Inglaterra, salvo en algunos barrios de Londres, la vivienda de la clase obrera. Las calles mismas no son habitualmente ni planas ni pavimentadas, son sucias, llenas de detritos vegetales y animales, sin cloacas ni cunetas, pero en cambio sembradas de charcas estancadas y fétidas. Además la ventilación se hace difícil por la mala y confusa construcción de todo el barrio, y como muchas personas viven en un pequeño espacio, es fácil imaginarse que aire se respira en esos barrios obreros” (Engels, 2002:70).

Cambios en el mundo de las ideas, de la ciencia y la filosofía

Desde el siglo XV en adelante, se producen una serie de cambios que marcan la modificación absoluta de los criterios para producir la ciencia. Según Obiols (1993) dichos cambios se producen entre los siglos XV y XIX y marcan el tránsito entre una ciencia generada en base a modalidades admitidas por la Iglesia, a una ciencia basada en la “razón” y en las prácticas del método moderno: ¿a partir de qué sucesos se generó el tránsito hacia la racionalidad científica y filosófica?

Siempre según Obiols, el primer hito en este pasaje fue la Reforma Protestante, es decir, aquel cisma producido por Lutero en el siglo XVI que significó una separación con la Iglesia Católica y el nacimiento de un nuevo dogma. Existen dos aspectos de esta nueva creencia que se relacionan con el nacimiento de la modernidad: la libre interpretación de la Biblia y la exaltación de una única y excluyente relación de cada creyente con Dios, sin ningún tipo de intermediarios. Dichos postulados promueven la entrada en escena de dos factores estrechamente ligados con la modernidad: el Sujeto y la Razón Individual.

Posteriormente, con Galileo Galilei en el siglo XVI y luego Newton en el siglo XVII, aparecen otros fundamentos de la modernidad. La ciencia deja de validarse por los mandatos establecidos por la Iglesia y empieza a gobernarse por los criterios de la ciencia moderna: observación, comparación, experimentación, validación.

Con esas prácticas y unas lentes rudimentarias que le acercaron los navegantes holandeses, Galileo comprobó que la tierra era redonda y se enfrentó a la Iglesia

Católica, lo cual le implicó el castigo de la Inquisición y la necesidad de abjurar de sus creencias. Más tarde, ya en el siglo XVII, Newton con la misma metodología estableció la “Ley de Gravitación Universal” y logró el establecimiento de una Ley General de funcionamiento de los cuerpos que es válida universalmente, al menos, hasta que pueda establecerse otro criterio. ¿Qué importancia tienen estos cambios para la sociología?

Dichos cambios resultan fundamentales ya que son los parámetros que tomarán los primeros pensadores de la sociología, cuando, luego de la Revolución Francesa e Industrial, piensen cómo restaurar el orden social perdido por las guerras civiles provocadas por la Revolución Francesa y por las consecuencias de pobreza, hacinamiento, y enfermedades provocadas por el industrialismo que generó la revolución Industrial en la población.

Tomando como referencia los descubrimientos de las ciencias exactas, Augusto Comte (Francia, 1798-1857) será quien utilice por primera vez los términos Física Social o Fisiología Social, para referirse a la nascente sociología. Si se repara en los términos usados por Comte, física o fisiología, queda claro cuáles son sus referentes científicos para la formulación de la nueva disciplina. Para el fundador de la Sociología, la referencia a Newton es constante en sus textos, dado que, así como aquél pudo encontrar las leyes que rigen la atracción universal, será posible encontrar la Ley que rige el devenir humano y prevenir las crisis sociales futuras. (Comte, 1997. 1ra edición: 1842).

Luego de Augusto Comte otros pensadores continuaron la tarea de pensar la problemática social. En ese intento, es posible visualizar tres corrientes sociológicas. Una es la sustentada por Emilio Durkheim (Francia), hacia fines del siglo XIX y principios del XX, quien bajo el paradigma positivista buscó analizar los hechos sociales como si fueran “cosas”, es decir, como si los sucesos sociales pudieran ser analizados objetivamente y sin que medie la subjetividad de quien observa. Dicha perspectiva teórica examina la sociedad como si fuera un organismo cuyas partes cumplen funciones que sirven para sostener el equilibrio del engranaje general. Otra corriente es la que comienza con Marx hacia fines del siglo XIX, que pone el acento en la desigualdad social, la lucha de clases, las consecuencias negativas del capitalismo en las condiciones de vida de la clase obrera y en los mecanismos sociales que operan para mantener la desigualdad social. Por último, una tercera corriente es la perspectiva

“comprensivista” que comienza con Max Weber en Alemania, hacia fines del siglo XIX, la cual, a diferencia del positivismo y de la mirada de Durkheim, no sostiene que los hechos sociales puedan observarse y explicarse tal como los objetos de la naturaleza, sino más bien “comprenderse” atendiendo a la perspectiva del sujeto que emprende la acción (Pinto, 1996).

Cambios políticos

A partir del siglo XVIII se constituyeron los estados modernos, es decir, se dejaron atrás las monarquías hereditarias feudales (siglos XI al XIII) y las monarquías absolutas (XVII al XVIII) para consolidar las democracias modernas, a partir de la Revolución Francesa de 1789 y durante todo el siglo XIX en los distintos países.

El fundamento del poder político deja de ser la herencia o el poder divino en el cual se analiza las sociedades como si fueran fruto de un plan divino que coloca a los monarcas, señores feudales e Iglesia en una tríada que es reflejo del plan ideado por Dios, para buscar en los derechos individuales, la base del poder político.

En este contexto, autores como Hobbes (s XVI), Locke (s XVII) y Rousseau (s XVIII) buscaron en el “contrato social”, la base del acuerdo que fundamenta el poder de los gobernantes y que cristaliza en la Ley. El contrato es una entidad imaginaria entre distintas personas que “contratan” la organización de la sociedad y cómo administrarán sus derechos individuales.

Cada forma de contrato ideada por estos teóricos responde a una época histórica y al contexto social y político particular. Así, en el contrato de Hobbes los hombres viven en guerra permanente por lo cual contratan para entregar todos sus derechos al Rey y bajo este poder Absoluto garantizar la paz (siglo XVI), mientras que en el contrato social que imagina John Locke los hombres contratan para mantener la paz social y limitar el poder absoluto del Rey (siglo XVII). Por último, ya en el siglo XVIII, en el contrato social que describe Rousseau los hombres ya no entregan sus derechos al poder del Rey, sino a la Ley, que es soberano supremo.

Tal como señala Portantiero (1991) las disciplinas antecesoras de la sociología son las ciencias económicas y las ciencias políticas que surgen en el siglo XVIII con las reflexiones de William Petty y Adam Smith sobre la libre competencia y el mercado y las teorizaciones de Hobbes, Locke, Montesquieu o Rousseau sobre el vínculo de los

sujetos con el poder político. Tales ciencias surgen antes porque el perfil de las problemáticas que analizan son anteriores a aquellas alrededor de las cuales formó su campo la sociología: el industrialismo, el surgimiento del proletariado, la anomia, la integración social, el hacinamiento y la pobreza.

Tal como dice Portantiero, las dos corrientes fuertes que surgirán para abordar estas problemáticas serán la “sociología clásica” (Comte, Durkheim, Weber) y la vertiente socialista (Marx) que se focaliza en la desigualdad social y los mecanismos que contribuyen a sostenerla.

¿Qué conexiones pueden establecerse entre este escenario, la sociología y los estudios sobre la organización del trabajo? Comentamos el tema a continuación.

Breves comentarios sobre la organización del trabajo y los recursos humanos desde la revolución industrial. La mirada de la sociología.

En este punto hacemos una breve revisión de las formas de organización del trabajo desde el siglo XIX. Se trata de un tema estrechamente ligado a la sociología, ya que las primeras modalidades nacieron en el período posterior a la revolución industrial y como consecuencia de la expansión del industrialismo, es decir, en el mismo contexto histórico en que surgió la sociología. De acuerdo con ello, en esta breve síntesis abordaremos esas diferentes etapas y comentaremos las posturas que tomó la sociología en torno a cada una de esas formas de organización de las tareas y de las personas.

Cuando nos referimos a la organización del trabajo, aludimos al modo en que se reflexionó sobre la disposición de las tareas, los trabajadores y los tiempos de trabajo en una época determinada y también a la perspectiva sobre la administración general de las actividades administrativas.

En torno de este tema, es posible diferenciar una primera etapa que puede situarse entre principios y mitad del siglo XX, dominados por la visión burocrática, centralizada y rígida de las tareas del trabajo y una perspectiva funcional de los trabajadores: el taylorismo, las teorías sobre la administración de Fayol, el fordismo, y en cierto modo, también las postuladas por Elton Mayo.

En 1911 Frederick W Taylor publica *The principles of scientific Management* en donde esboza sus ideas respecto de la administración científica del trabajo.

Sintéticamente, dicha organización suponía: estudiar y definir la serie de movimientos que cada obrero realizaba para ejecutar una tarea, distinguir científicamente las tareas útiles e inútiles y estimar los tiempos necesarios, con las herramientas y funciones pertinentes a cada una, eliminar los momentos muertos y bosquejar con un cronómetro el tiempo óptimo para cada uno de estos movimientos. Con esta tarea, Taylor resume una serie de investigaciones que había realizado en la *Midvale Steele*, una corporación dedicada a la siderurgia cuya planta más importante fue la de *Midvale Steele Works*, en Pensilvania, que funcionó entre 1867 y 1880 y que fue el lugar donde Taylor desarrolló las investigaciones sobre la “administración científica del trabajo” . Paralelamente a Taylor, Frank Bunker Gilbreth y su esposa Lilian Moller, ambos ingenieros industriales, desarrollaron experimentos sobre los micro movimientos de los trabajadores, para reducir los tiempos muertos, simplificar y aminorarlos a su mínima expresión (Othón Quiroz Trejo, 2010).

Con las investigaciones de Taylor y los Gilbreth se retoman ideas que estaban en las discusiones de los dueños de industrias de la época y también en los debates de Adam Smith en *La riqueza de las naciones* (1776). Para Smith, la división del trabajo a nivel general y la especialización de funciones y tareas dentro de una fábrica, genera mayor productividad general y baja el precio de cada artículo en particular, tal como demostraba con el análisis de la fábrica de alfileres. Mientras un herrero producía sólo diez alfileres por día, la división del trabajo dentro del taller (estirar, cortar, afilar) generaba alrededor de cinco mil alfileres diarios (Smith, 1776).

Más o menos paralelamente a Taylor, Jules Henri Fayol (1841-1925) enuncia su teoría general de la administración que es, a diferencia de Taylor, una teoría sobre la administración de las empresas y no sólo del trabajo. Fayol estima que cualquier organización empresarial tiene las siguientes funciones: producción y fabricación, comercio, finanzas (búsqueda de capitales), seguridad y operaciones contables. Todas ellas deben ser debidamente planeadas, organizadas, comandadas y controladas, bajo los criterios de división del trabajo, centralización, unidad de mando, subordinación del interés personal al general, remuneración justa y equidad en el trato (Othón Quiroz Trejo, 2010).

Como puede verse hasta aquí, tanto Taylor como los Gilbreth y Fayol, fueron ingenieros y tuvieron una mirada funcional del rol del obrero en la organización general

de las tareas. Sólo se esperaba del trabajador que pusiera en juego su fuerza de trabajo, pero no su parecer sobre las actividades que realizaba. La operatoria sugerida fue minando el orgullo, las formas de trabajo y los conocimientos del viejo artesano medieval y del obrero calificado, para convertir al trabajador en un apéndice de la organización general de la actividad.

Desde las ciencias sociales, las condiciones de trabajo rutinarias y enajenantes fueron criticadas por la mayoría de los pensadores del siglo XIX y XX ya que, como dice Bauman, todo el siglo XIX fue rico en prédicas que estimularon al obrero a dejar su antiguo orgullo de artesano, para aceptar esta forma rutinaria y enajenante de trabajar. Los sermones en los púlpitos, las horripilantes condiciones de vida dentro de las *workhouses*³ destinada a ayudar a quienes no pudieran trabajar dentro de las industrias, fueron el modo en que se sometió a los obreros y se los obligó a aceptar las condiciones de trabajo imperantes (Bauman, 1999).

Una de las críticas centrales fue realizada por Marx en el famoso ensayo sobre la alienación (1844) en donde expone sus ideas sobre las consecuencias de ese estilo de trabajo que sólo requiere del obrero su energía y no su interés y motivación:

“Todas estas consecuencias están determinadas por el hecho de que el trabajador se relaciona con el producto de su trabajo como un objeto extraño. Partiendo de este supuesto, es evidente que cuanto más se vuelca el trabajador en su trabajo, tanto más poderoso es el mundo extraño, objetivo que crea frente así y tanto más pobres son él mismo y su mundo interior, tanto menos dueño de sí mismo es” (Marx, 1997: 110).

Para Marx, el obrero está alienado del objeto de su trabajo y del acto mismo en que se produce este trabajo porque no es elegido, porque no es creativo, porque es rutinario y porque no está pagado en su verdadero valor. También lo está del ser

³ Workhouse: Casa de ayuda a los pobres, a los discapacitados, ancianos o niños, que no pudieran insertarse dentro del trabajo fabril. En acepción original existieron hasta 1948 aproximadamente.

genérico, es decir, de los otros hombres, de la naturaleza y de la condición genérica de ser humano. (Marx, 1997)

Tanto el fordismo como el taylorismo comparten la idea de la separación entre la concepción y la ejecución de la actividad, la división de actividades para la realización de un trabajo, el control de los tiempos y los movimientos del trabajador. Siguiendo a Reta puede definirse el fordismo, como el sistema que adopta el modelo de gestión empresarial usado por Henry Ford en su fábrica de autos desde 1908. En dicha organización del trabajo se introduce la línea de montaje en la cual los obreros deben realizar la tarea asignada según el ritmo impuesto por el transportador y la disposición de las máquinas en la fábrica, con el objetivo de disminuir los tiempos muertos y los movimientos innecesarios. (Reta, 2009).

Si bien el fordismo se inicia en 1908, recién se generaliza luego de la crisis de 1929 para dar respuesta al colapso económico y social generado a partir de una crisis de sobreproducción y caída de la demanda, de la cual Estados Unidos salió con las medidas del *New Deal* implementadas por Franklin D. Roosevelt entre 1933 y 1938. Dicha política se basó en las ideas del economista John Maynard Keynes y tuvieron un perfil intervencionista, dirigido a la implementación de un proyecto de obra pública estatal para producir empleo y de un plan económico basado en la activación de la demanda a través del consumo de bienes masivos. Es allí donde el fordismo y contexto socioeconómico general se conjugan, dado que los obreros del keynesianismo son trabajadores que reciben salarios lo suficientemente altos como para adquirir esos bienes de consumo masivo y con ello reactivar la economía.

Con el keynesianismo surgen los primeros atisbos del Estado de Bienestar en Estados Unidos, que se consolidarán a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial en los países occidentales. Los pilares del Estado Benefactor son conocidos: salarios altos para permitir la adquisición de bienes de consumo masivo, empleo protegido en lo relativo a salud física y la seguridad social y expectativa de pleno empleo asegurado de por vida o casi de por vida en empresas o industrias regidas por sistemas de trabajo seriado en cuanto a sus tareas, dirigido y planeado desde cúpulas directivas centralizadas, burocrático en el gerenciamiento y piramidal en cuanto al mando y la obediencia, pero, a diferencia de las primeras etapas de la revolución industrial, bien

remunerado y protegido en lo relativo al bienestar físico, psíquico y social de los trabajadores.

En lo concerniente a los modelos de administración de las empresas, hacia 1940 Elton Mayo formula la “Teoría de las relaciones humanas” que pone el acento en la importancia del individuo dentro de la organización e implementa estrategias para aumentar la satisfacción de las personas y potenciar las capacidades individuales dentro de las empresas.

Las reflexiones de Elton Mayo comienzan en 1927 en la Western Electric Company, situada en Hawthorne, Estados Unidos. Con su equipo investigó los efectos del ambiente de trabajo en la productividad de los obreros a través de una serie de experimentos que se extendieron hasta 1932. El primero de ellos consistió en investigar el impacto de la iluminación en la productividad de los trabajadores a través de cambios repentinos. El resultado encontrado fue que el cambio no ejercía influencia decisiva pero sí tenía impacto positivo en la autoestima de los trabajadores. En otras etapas se focalizaron en el rol de los pequeños grupos y los grupos informales dentro de la organización, dando cuenta de la importancia de las relaciones de amistad y solidaridad en la consolidación de un mayor sentido de pertenencia que repercutía en el aumento de la productividad. (Marín, 1992)

Con los estudios de Elton Mayo se produce un quiebre importante en la perspectiva tradicional para percibir y gestionar el trabajo de las personas dentro de la organización, aunque, por supuesto, no se extendió universalmente en la forma de dirección de las empresas. Sin dejar atrás el modelo de producción seriada, con conducción burocrática, centralizada y de división entre planeamiento y ejecución, la nueva “Teoría de las Relaciones Humanas” entiende que los trabajadores no son meros apéndices del plan general al que contribuyen con su fuerza física, sino sujetos con motivaciones personales y necesidades de reconocimiento personal. Es una nueva perspectiva del gerenciamiento que se extiende desde mitad de siglo XX en adelante.

En lo relativo a los estudios de Elton Mayo, no sólo él mismo pertenece al ámbito de las humanidades, sino que sus estudios son citados en trabajos de teóricos clave dentro de la teoría sociológica, tal como Robert Merton en su célebre investigación sobre la función manifiesta y latente, en donde toma el caso del estudio de

las luminarias, para dar cuenta de la función latente de los grupos informales dentro de las organizaciones (Merton, 2002).

Sin embargo, más allá de la aceptación de este trabajo en una parte del ámbito sociológico, lo cierto es que la subjetividad emergida como efecto de este tipo de trabajo rutinario, repetitivo y alienante fue analizada y criticada por las ciencias sociales posteriores a mitad del siglo XX, tanto como lo había sido en épocas anteriores.

Respecto de este tema, uno de los trabajos clave es *El hombre unidimensional* de Herbert Marcuse, publicado por primera vez en 1964, es decir, cuando el Estado de Bienestar había mejorado notablemente las condiciones de vida de la clase obrera. En ese escenario y retomando las reflexiones sobre la alienación de la teoría marxista, Marcuse propone que ya no puede teorizarse la enajenación en los términos en que lo hacía Marx en el siglo XIX, etapa en que los obreros sentían el impacto de las jornadas extenuantes de trabajo en su cuerpo y en la imposibilidad de obtener los bienes básicos para sostenerse con dignidad. En la etapa posterior a la Segunda Guerra Mundial y con la extensión de las garantías sociales del Estado Social, los obreros ya no sufren la alienación en los mismos términos que sus antecesores. En esta época, la expansión de la tecnología y la robotización podrían haber ayudado a canalizar las energías puestas en sobrevivir, en la obtención de la libertad. Sin embargo, Marcuse propone que la sociedad industrial avanzada crea falsas necesidades a través de las cuales se integra al individuo al sistema masivo de consumo y producción, el cual, movilizado por la publicidad, es incentivado a confundir felicidad con consumo y a perseguir la satisfacción de necesidades que son promovidas por el propio sistema de producción. En esta etapa el hombre es unidimensional, esencialmente porque no desea otras libertades más que las disponibles a través del consumismo y porque no tiene ninguna capacidad crítica ante las condiciones impuestas por la política y los medios masivos de comunicación. (Marcuse, 1993) La subjetividad rutinaria, poco crítica y masificada de estas nuevas clases medias surgidas con los nuevos modos de trabajo atravesados por la tecnología, la publicidad y el consumo, fue analizada por otros textos clave de la época, tal como *The lonely crowd (La muchedumbre solitaria)* de Riesman (1950) o *The White collar: The american middle classes*, en donde Wright Mills examina los rasgos de la nueva clase media de “cuello blanco” atravesada por el trabajo burocrático rutinario que

ha perdido la capacidad crítica debido a las características de la tarea y el consumismo inducido por la publicidad (Wright Mills, 1951).

Luego de la suba general de precios provocada por la crisis del petróleo de 1973, lentamente aparecen nuevos modos de organización del trabajo que reemplazan al fordismo. Fundamentalmente, el diseñado por el Ingeniero industrial Taiichi Ohno, director de la fábrica automotriz Toyota que ideó esta nueva metodología entre 1946 y 1975.

El "toyotismo", también conocido como *just in time* supone un cambio en el sistema fordista tradicional y se basa en las siguientes premisas: se produce una vez que está efectuada la demanda, se trabaja con el personal estrictamente necesario y con los insumos justos, no hay stock, ni producción sobrante (cero error, cero demora, cero papel, cero existencias, cero rotura), se produce en cantidades bajas y con variantes, se introducen mecanismos de detención automática de las máquinas ante la producción defectuosa o error, se organiza la cantidad de personal justa y necesaria, el que debe ser flexible y polivalente, es decir, tiene que ser capaz de adaptarse a las diferentes necesidades que demande estrictamente la producción y tener capacidades aplicables a la coyuntura específica y realizar varias tareas en el mismo tiempo de trabajo. Es un sistema de producción personalizado y focalizado en cada solicitud de producto específica, con un control de calidad riguroso y dirigido a cada demanda en particular. A diferencia del modelo fordista anterior que separaba planeamiento y ejecución, la organización toyotista valora las capacidades de los trabajadores y resulta obligatorio asistir a las reuniones periódicas para pensar cambios o destrabar errores (López y Soler, 1993; Newman, 2012).

El toyotismo modificó abruptamente las condiciones laborales de los trabajadores ya que el sistema flexible, polivalente, con jornadas laborales adecuadas a las necesidades de la producción, se da de bruces con los convenios colectivos de trabajo tributarios del fordismo. Acorde con ello los gobiernos sancionaron leyes consecuentes con las nuevas necesidades, implementando políticas económicas "neoliberales" orientadas a minimizar la intervención del estado en economía, a privatizar las empresas públicas y a sancionar leyes que minimicen las garantías de los trabajadores en cuanto estabilidad laboral, riesgo del trabajo, jornadas laborales y negociaciones colectivas. En Argentina las reformas neoliberales comienzan con el

gobierno militar que empieza en 1976, pero particularmente con el gobierno de Carlos Menem entre los dos mandatos sucedidos entre 1989 y 1999.

La organización toyotista fue estudiada por diversos autores desde diferentes puntos de vista, tales como el sistema de producción, la flexibilidad laboral y las nuevas subjetividades surgidas como efecto de estos nuevos modos de organización del trabajo.

Por sólo citar a algunos cabe nombrar a Benjamín Coriat que describe el sistema de producción de Toyota, las relaciones laborales y el vínculo con las subcontratistas (Coriat, 1992) o a Gorz que explora el cambio del estado social al estado global y su impacto en la regulación del trabajo y la mecánica de las empresas (Gorz, 1998). Siempre a nivel internacional, pueden citarse los trabajos de Ronsavallón sobre *La nueva cuestión social* (1995) en donde hace referencia a la incapacidad del Estado de Bienestar para contener las situaciones de desempleo estructural creciente y los “nuevos riesgos” tales como la ampliación de la ancianidad, las víctimas de catástrofes naturales y otras tantas situaciones que no estaban presentes cuando se estructuró el Estado de Bienestar, y en una línea similar, los trabajos de Castel sobre los cambios producidos en el mundo del trabajo y la crisis el lazo social (Castel, 1999).

Respecto del impacto de estos nuevos modos de trabajo en la personalidad, cabe destacar *La corrosión del Carácter* de Richard Sennett en donde analiza diversos sujetos atravesados por estas políticas (un padre que vivió bajo el modelo fordista de producción, estable, rutinario y previsible y un hijo que sufre la inestabilidad laboral, la polivalencia, el cambio repentino de tareas y las mudanzas permanentes por razones laborales; las historias de empleados despedidos de IBM y las identidades laborales de una vieja panadería de Boston) (Sennett, 2000). En torno de la subjetividad consecuente con estos modos de producción, no puede dejar de nombrarse toda la producción de Gilles Lipovetsky, en especial *La era del vacío* (2006) en donde caracteriza la sociedad posmoderna y su personalidad emergente: el consumismo, la falta de compromiso, el narcisismo, la apatía, el hedonismo, la instantaneidad, la cultura como mercancía y lo efímero, son parte de los valores sostenidos por los sujetos atravesados por el consumo y lo instantáneo como característica principal. En una línea similar, Bauman analiza la forma en que se integra a hombres y mujeres a la sociedad para adjudicarles un lugar en ella. Sin duda, el consumismo es el modo de inclusión central en las sociedades postindustriales en la que se estimula el consumo constante pero

también diverso y dispuesto a saltar de un producto a otro. A diferencia de la sociedad industrial fordista, en donde la integración se producía por el trabajo, en la posfordista se genera por el consumo, de ahí, que el sistema de producción debe exponer al consumidor siempre a nuevas tentaciones (Bauman, 1999).

En síntesis

La sociología surge en el siglo XIX a partir de una serie de cambios socio económicos, filosóficos y políticos que se gestaron desde el siglo XIV y encontraron su punto álgido luego de las revoluciones Industrial y francesa del siglo XVIII.

Entre los temas que aborda la sociología, el industrialismo y la organización del trabajo ocupan un lugar central, compartiendo focos de interés con otras disciplinas relacionadas con el gerenciamiento de los recursos humanos y/o de las empresas.

En lo relativo a la gestión organizacional existieron distintas formas de planificación del trabajo que fueron acordes al contexto social y de ideas en el que surgieron y subsidiarias a un modelo económico general de cuyo engranaje formaron parte, tal como pudo verse con el “taylorismo” a principios del XX, el “fordismo” y el colapso económico del '29 y el “toyotismo” y sus vínculos con las políticas neoliberales de las décadas de 1980 y 1990.

Puede afirmarse que las ciencias sociales en general y la sociología en particular, ha tenido una mirada crítica sobre los efectos de estos modos de organización del trabajo: la alienación, el impacto del consumo en la subjetividad, la masificación y la imposibilidad de compromiso, fueron algunos de los tópicos abordados.

Si bien en estas páginas se ilustraron los referentes de la sociología a nivel internacional, no puede dejar de mencionarse la gran cantidad de estudios producidos sobre estas mismas problemáticas en Argentina, en especial los relacionados con el impacto de la flexibilización laboral desde los años '90, tal como los de Battistini (1995; 1999) o Neffa (1999), sobre la multiplicidad de formas que tomó el trabajo postfordista en Argentina: Toyota Argentina (Newman, 2017), Walt M art argentina (Abal Medina, 2007) o en la aceptación cultural de los modos postfordistas de trabajo y en las características del consumo (Wortman, 2003) revelando la importancia de estos cambios en la sociedad argentina.

Referencias Bibliográficas

- Abal Medina, Paula (Octubre-Diciembre de 2007) “El destierro de la alteridad. El caso Wal Mart Argentina” en *Revista Mexicana de Sociología*, 69(4). México.
- Álvarez Newman, D. (Diciembre de 2012). “El toyotismo como sistema de flexibilización de la fuerza de trabajo. Una mirada desde la construcción de productividad en los sujetos trabajadores de la fábrica japonesa (1994-2005)” en *Si Somos Americanos*, 12(2). Santiago. Recuperado de: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-09482012000200008 . Fecha de consulta: 28 de Septiembre de 2020.
- Álvarez Newman, D. (2017). *La hegemonía del Capital*. Buenos Aires. Teseopress.
- Bauman, Zygmunt (1999). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona. GEDISA. (1ra edición: 1998).
- Battistini, O. y Dinerstein, A. C. (Agosto - Septiembre de 1995). "Desocupación, precarización y estables: alienación y subjetividad del trabajo". En *Realidad Económica* (134).
- Battistini, O. y Montes Cató, J. (1999). "Flexibilización laboral en Argentina. Impacto en el desempleo y aplicación de pautas contractuales". En *XXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)*. Chile.
- Castel, R. (1999). *La metamorfosis de la cuestión social. Crónica de un asalariado*. Buenos Aires. Paidós.
- Comte, A. (1997). *La filosofía positiva*. México. Porrúa (1ra edición: 1842).
- Coriat, B. (1992). *Penar al revés. Trabajo y organización en la empresa japonesa*, México. Siglo XXI.
- Durkheim, E. (1981). *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires. La Pléyade (1ª edición: 1895).
- Engels, F. (2002). *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Marxistas Internet Archive (1ra edición: 1845). Recuperado de: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/situacion/situacion.pdf>

- Gorz, A. (1998). *Miserias del presente, riquezas de lo posible*. Barcelona. Paidós (1ª edición: 1997).
- Lipovetzky, G. (2006). *La era del vacío: ensayo sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona. Anagrama.
- Marcuse, H. (1993). *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*, Buenos Aires. Planeta (1ra edición, 1964).
- Marín, Antonio Lucas (1992). *Sociología de la empresa*. Madrid. Ibérico Europea de Ediciones.
- Marx, Karl. (1997). “El trabajo enajenado”. En *Manuscritos: economía y filosofía*, Barcelona. Altaya (1ra edición: 1844).
- Marx, K. (1983). *El Capital*. México. Cartago. (1ª edición: 1867).
- Marx K. & Engels, F. (1997). *Manifiesto del Partido Comunista*, Buenos Aires: Anteo.
- Merton, R. (2002). *Teoría y estructura sociales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura (1ra edición, 1964).
- Neffa, J. C. et al. (1999). *Exclusión social en el mercado de trabajo. El caso de Argentina*, OIT / Fundación Ford.
- Obiols, G. y Obiols di Segnis de Obiols, S. (1993). *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria*. Buenos Aires. Kapeluz.
- Othón Quiroz Trejo, José. (2010). “Taylorismo, fordismo y administración científica en la industria automotriz” en *Gestión y Estrategia* N 38, julio. Recuperado de: <http://zaloamati.azc.uam.mx/bitstream/handle/11191/2960/taylorismo-fordismo-y-administracion-cientifica-en-la-industria-automotriz.pdf?sequence=1> . Fecha de consulta: 23 de Septiembre de 2020.
- Pinto, J. (1999). *Max Weber actual. Liberalismo ético y democracia*. Buenos Aires. Eudeba.
- Portantiero, J. C. (1991). *La sociología clásica. Durkheim y Weber*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.

- Reta, V. E. (2009). “Las formas de organización del trabajo y su incidencia en el campo educativo. *Fundamentos en Humanidades*, X(19), 119-137.
- Riesman, D.; Glazer, N. & Denney, R. (1950). *The lonely crowd*. USA. (s/e).
- Rosanvallon, P. (2011). *La nueva cuestión social. Repensar el Estado Providencia*, Buenos Aires. Manantial (1ª edición: 1995).
- Smith, Adam. (1776) *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. London. Strahan-Cadell.
- Taylor, Frederick Winslow (1911). *The Principles of Scientific Management*. New York. Harper & Brothers.
- Torres López, Juan y Montero Soler, Alberto (1993) “¿Del fordismo al toyotismo? En *Cuadernos de Ciencias Económicas y Sociales* (24), (<http://cuadernos.uma.es/pdfs/pdf509.pdf>) . (Fecha de consulta: 28 de Septiembre de 2020).
- Weber, M. (1964). *Economía y Sociedad*. México. Fondo de Cultura Económica. (1ª edición: 1921).
- Wirth, L. (Julio de 1938). “El Urbanismo como modo de vida”. En *The American Journal of Sociology* (44).
- Wortman, A. (Enero - Marzo de 2003). “Subjetividad y sociedad de consumo en la Argentina de los noventa. El impacto del toyotismo”. En *e-l@tina*, 1(2). Buenos Aires.
- Wright Mills, C. (1951). *White collar. The american middle classes*. New York. Oxford University Press.
- Wright Mills, C. (1959) *La imaginación sociológica*. New York. Oxford University Press.